

Lysa TerKeurst

*Qué pasa cuando
las mujeres
caminan por fe*

Cuando confías en Dios, él te lleva a lugares maravillosos



**CASA
CREACIÓN**

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



Qué pasa cuando las mujeres caminan por fe por Lysa TerKeurst
Publicado por Casa Creación
Miami, Florida
www.casacreacion.com
©2022 Derechos reservados

ISBN: 978-1-955682-31-2
E-book ISBN: 978-1-955682-32-9

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Adaptación de diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Diseño de portada: *Connie Gabbert Design + Illustration*
Fotografía: © *Rawpixel.com / Shutterstock*
Fotografía de la autora en la contraportada: *Amy Riley Photography*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:
What Happens When Women Walk in Faith
Publicado por Harvest House Publishers
Eugene, Oregon 97408
www.harvesthousepublishers.com
Copyright © 2005 by Lysa TerKeurst
Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Se requiere permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® ©1999 por Bíblica, Inc. © Usada con permiso.

Nota de la editorial: Aunque la autora hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctos al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni la autora se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Impreso en Colombia

22 23 24 25 26 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Introducción	9
Fase uno: Deja todo	
1. El mapa	15
2. Una línea en la arena	25
3. Dios tiene un plan	35
4. Ama a Dios más que a tu sueño.....	43
Fase dos: La hambruna	
5. La aventura para la que fueron hechas nuestras almas	55
6. La extraordinaria invitación de Dios	63
7. Dios está contigo	75
8. No te atasques en la amargura	83
Fase tres: Cree	
9. El camino más improbable	93
10. Obstáculos y garantías	103
11. Dios hará un camino	113
12. Aprende a liderar	123
Fase cuatro: La muerte	
13. La muerte no es sinónimo de derrota.	137
14. La presión a través del dolor	147
15. A Dios no lo sorprende la muerte	155
16. La porción, la posición y la promesa de Dios.	165

Fase cinco: Resurrección

17. El sueño de Dios a la manera de Dios	179
18. Promesa hecha, promesa cumplida.	189
19. Dios da vida a los sueños	199
20. Cada promesa cumplida.	207
Notas.	217
Acerca de Lysa	218
Acerca de Proverbs 31 Ministries	219

Uno

El mapa

Me sentía muy insignificante. Muy pequeña. Me dirigí al micrófono, que estaba al frente del salón. Ella estaba rodeada por mujeres de todas las edades. Algunas solo querían darle un abrazo, entre lágrimas. Otras sostenían su libro en sus manos, buscando una nota de aliento y un autógrafo.

Yo solo quería preguntarle *cómo*.

¿Cómo tomo una vida rota y permito que Dios la use para su gloria? ¿Es posible que una chica rechazada por su padre terrenal pueda ser elegida y apartada para un llamamiento divino? ¿Podría Dios realmente tener un propósito para *mi* vida como lo tuvo para la de ella?

Esperé mi turno en la fila. Luego, cuando abrí la boca para hablar, se me hizo un nudo en la garganta, se me llenaron los ojos de lágrimas y todo lo que pude gritar fue un emotivo «¿Cómo?». Quería que me llevara a casa con ella y que me enseñara. Que me metiera en su maleta y me llevara, lejos de mi insignificante existencia, con alguien que marcara la diferencia. Quería que me diera una respuesta rápida y sencilla, tres simples pasos para la vida que cualquiera sueña, todo por el bajo precio de asistir al seminario. Pero esta conferencista no era una maga, una vendedora hábil ni una mujer que buscaba una nueva invitación. Era

una mujer que había tenido heridas profundas y amargas desilusiones y que había elegido entregar su vida, con todo su fracaso y su dolor, a Dios. Ahora él la estaba usando de una manera verdaderamente maravillosa.

Ella no me dio la respuesta rápida y fácil que estaba buscando. No me dio nada de sabiduría ni una instrucción profunda. Solo tuvimos tiempo para que ella simplemente me dijera cómo empezó y luego me encontré de vuelta a mi asiento. Pero no regresé vacía ni sin esperanza. Lo que le faltaba a esa oradora en palabras, lo compensó con creces con un ejemplo. Había visto a Jesús en ella. Había visto una prueba viviente de la redención de Dios. Así que pensé: *Si Dios pudo hacer eso con ella, creo que —después de todo— hay esperanza para mí.* Y algo nuevo, grande y dirigido por Dios nació en mí y se confirmó en mi corazón de una manera innegable aquel día.

Dios llenará los vacíos

Aunque todavía no sabía *cómo* Dios podría usarme, sabía que él podría encontrar la manera. Aunque no sabía *cuándo* podría usarme Dios, sabía que el momento estaba en sus manos. Aunque ni siquiera pensé que tuviera mucho que ofrecer, sabía que Dios llenaría mis muchos vacíos. Simplemente sabía que Dios me estaba llamando, invitándome, cortejándome a algo que mostraba sus huellas digitales por todas partes. Y eso fue suficiente.

En verdad, mi vida no cambió de la noche a la mañana. Experimenté un período de espera, un tiempo de crecimiento, desarrollo y perseverancia mientras Dios me preparaba. Las lecciones sobre paciencia, confianza, entrega y aprender a afianzarme precedieron mi partida. Pero incluso en ese tiempo —aparentemente sin importancia— de podas y pruebas, Dios me estaba preparando para el siguiente paso. Ese «período de preparación» no fue una pérdida de tiempo. Constituyó un

elemento importante para cumplir con mi llamado. Aunque no pude ver mucho fruto, Dios estaba preparando mis ramas y haciéndolas lo suficientemente saludables para aguantar todo lo que él sabía que vendría.

Así que, ese día, salí de la conferencia emocionada, solo para ser golpeada por una impactante dosis de realidad en casa. Todavía quedaban platos por lavar, ropa por doblar, traseros por limpiar y la vida cotidiana por la cual afanarme. Para ser completamente sincera, no me gustaba mi vida mundana. Y, sin embargo, lo que llamamos mundano es, en algunos aspectos, muy importante y significativo en la escuela preparatoria de Dios.

Sueños y desesperación

Recuerdo que cuando era niña miraba por la ventana de mi habitación, soñaba con el hombre con el que —alguna vez— me casaría y con los niños a los que algún día oiría llamarme mami. Contaba los años con mi pequeña mano y me deleitaba mientras cada uno era superado. Con cada cumpleaños que pasaba, mi expectativa crecía. Como la mayoría de las niñas, tenía otras metas y sueños, pero el cuento de hadas de mi corazón era ser esposa y madre. ¡Casi no podía esperar por eso!

Entonces, de repente, me convertí en una mujer adulta y Dios me había bendecido con un esposo amoroso y unos hijos maravillosos... pero aun así me sentía miserable.

¿Cómo podría ser eso? ¿Qué clase de broma terrible era esa, que la misma cosa que soñé que me traería la máxima felicidad, en realidad, me había conducido a una profunda desesperación? Qué desagradecida me sentí. Le había pedido, rogado, suplicado a Dios que me diera esos obsequios, y ahora estaba buscando —desesperadamente— la manera de devolverlos.

¿Me estaba perdiendo de algo genéticamente? Mientras observaba los entornos de la iglesia, el centro comercial y la

tienda de comestibles, veía a otras mujeres que parecían encantadas de ser la June Cleaver de mi generación. Caminaban a mi lado, riendo y arrullando a su bebé como si protagonizaran una película romántica. Mencionaban con indiferencia que sus maridos las llevarían a Nueva York ese fin de semana. Esas mujeres eran, por supuesto, todas delgadas, y sus listas de compras bien ordenadas demostraban que sus casas eran sin duda más organizadas que la mía.

¿Qué me pasaba? Me sentía fracasada como mujer. Y lo más inquietante era el hecho de que no me gustaba ser madre. Fui miembro estelar del Club de Madres Culpables casi desde el momento en que nació mi hija. ¿Te imaginas sintiéndote así y luego considerar que Dios *te* llama al ministerio?

¿Quién crees que eres? ¿De verdad crees que Dios podría usar a una mujer como tú para ayudar a otros? Los susurros de Satanás eran implacables. Para ser franca, lamentablemente, estuve de acuerdo con él. En la conferencia, había sentido mucha seguridad en el llamado de Dios pero —en medio de la vida cotidiana— comencé a dudar.

Mi único recurso era la oración. Me arrodillé y clamé al Señor por su seguridad. Y, como siempre lo hace, Dios me encontró allí en el momento de mi necesidad. Me aseguró que él no llama a los calificados, sino que califica a los que llama.

Rinde tus deficiencias

Amiga mía, no sé dónde estás mientras lees estas palabras. No conozco las circunstancias de tu vida. No sé el sueño que Dios te ha dado. Quizás tú tampoco lo sepas... todavía. Pero sé que tienes este libro en tus manos por una razón. Dios tiene un plan para ti. Tal vez uno que ni siquiera puedas imaginar o una tarea que no puedas descifrar y ni siquiera te atrevas a considerar que es para *ti*. Oro para que, como he compartido francamente las dudas que

tenía, encuentres la gran esperanza de que Dios realmente puede usar a cualquier mujer que le rinda sus deficiencias y circunstancias. Lo he visto hacerlo una y otra vez en la vida de mujeres que estaban dispuestas a caminar en fe. Sin embargo, lo más poderoso es que lo he visto en mi propia vida.

Aunque comenzó poco a poco y sucedió lentamente, ahora puedo vivir el sueño que Dios me ha dado. Pero también, y lo que es más importante, ahora soy una madre de cinco hijos felizmente casada. La mayoría de los días me despierto emocionada por mi vida y no puedo esperar para desempacar las bendiciones de servir, amar y disfrutar a quienes Dios me ha confiado.

No me malinterpretes, todavía tengo días en los que me siento fracasada, pero son menos y distantes entre sí. Mis circunstancias no han cambiado realmente desde aquellos primeros días de mamá (¡excepto que tengo muchos más hijos!), pero mi perspectiva, en verdad, lo ha hecho.

La perspectiva es la clave. Si nunca hubiera tenido el esposo y los hijos que tengo, estoy convencida de que sería extraordinariamente egocéntrica y carecería de carácter. Dios usa diferentes cosas en distintas vidas para darles forma y moldearlas, y mi familia fue la herramienta perfecta de Dios para construir mi vida. Dios usó muchas experiencias de la vida diaria para moldearme y forjarme para el ministerio. Aprendí mucho siendo fiel en las pequeñas responsabilidades diarias, hasta que al fin Dios me confió responsabilidades más grandes. Cualquier mujer que desee ser usada por Dios debe estar dispuesta a honrarlo pase lo que pase.

Honra a Dios

Durante esos primeros años, Dios me estaba preguntando: «Lysa, cuando empieces a sentirte abrumada por lavar la ropa, cuidar a los niños, cocinar y por lidiar con la vida, ¿me honrarás?»

¿Lo harás con un corazón agradecido? ¿Verás las bendiciones ocultas tras las largas listas de tareas pendientes? ¿Renunciarás a los planes que te convengan, a la facilidad y aceptarás mis planes para tu crecimiento y tu madurez?

Cuando cuadré mis perspectivas con las de Dios y decidí honrarlo en todas las cosas, grandes y pequeñas, al fin estuve lista para dar un paso adelante en el ministerio. Mis circunstancias no eran perfectas, pero sabía de quién era el rostro que debía buscar cuando empezara a caminar. Así que declaré en mi corazón que era una mujer de ministerio, dedicada a servir a Dios, por lo que comencé a esperar su invitación para unirme a él.

Créeme, esos primeros pasos fueron lo más lejano de lo que yo pensaba que era el ministerio. Eran decisiones cotidianas que implicaban honrar a Dios donde estuviera y pasar tiempo con la Palabra de Dios, aun cuando las tareas de mi lista de asuntos pendientes parecieran más urgentes. Debía llenarme de él primero para poder amar, dar y servir abundantemente a los demás, y no depender de mis propias fuerzas.

Honrar a mi esposo aun cuando me dijera cosas que herían mis sentimientos. Mantener una buena actitud aun cuando el empleado de la tienda me cobrara de más y aun cuando los problemas me consumieran más de lo necesario para solucionarlos. Mostrar paciencia con mis hijos y lidiar con los conflictos en forma calmada aunque tuviera muchas ganas de gritar y enviarlos a su habitación. Servir gentilmente a otras personas sin llamar la atención sobre mi servicio. Honrarlo de esa manera fue una parte vital para preparar mi corazón y servirle de forma más amplia.

Dios quiere que lo honremos. Quiere que dejemos a un lado las conveniencias personales, dejemos a un lado nuestras propias ideas y superemos nuestra testaruda voluntad de tener y hacer las cosas a nuestra manera y en nuestro tiempo. Dios quiere nuestra

obediencia, no solo de labios para afuera. Una cosa es decir que lo honraremos, pero otra completamente distinta es hacerlo. No esperes el día perfecto para comenzar a honrar a Dios. Decídate a hacerlo hoy mismo. No creas que no estás haciendo lo que Dios te llamó a hacer solo porque las cosas no parecen tan glamorosas como pensabas. *Si eres una mujer que honra a Dios ahí donde estás, estás en el ministerio.* Sigue siendo obediente, sigue buscando la próxima oportunidad que se te presente y, sobre todo, aférrate a nuestro Señor.

Estudio bíblico personal

1. Lee Job 1:6; Lucas 22:31; 1 Pedro 5:8.

Estos versículos nos muestran cuán activo está Satanás en nuestro mundo. Su propio nombre significa «el que separa». Su propósito principal es separarnos de Dios como pueda. Él quiere que persigamos otras cosas, incluso cosas buenas, para que perdamos lo mejor de Dios. Quiere mantenernos ocupadas. Quiere llenarnos la cabeza de mentiras para que no podamos escuchar la verdad de Dios. Demasiadas veces he permitido que sus trucos me conduzcan por el camino equivocado. ¿Y tú? ¿Qué táctica está usando para tratar de derrotarte en este preciso momento?

2. Lee Efesios 6:11; Santiago 4:7; Juan 10:10.

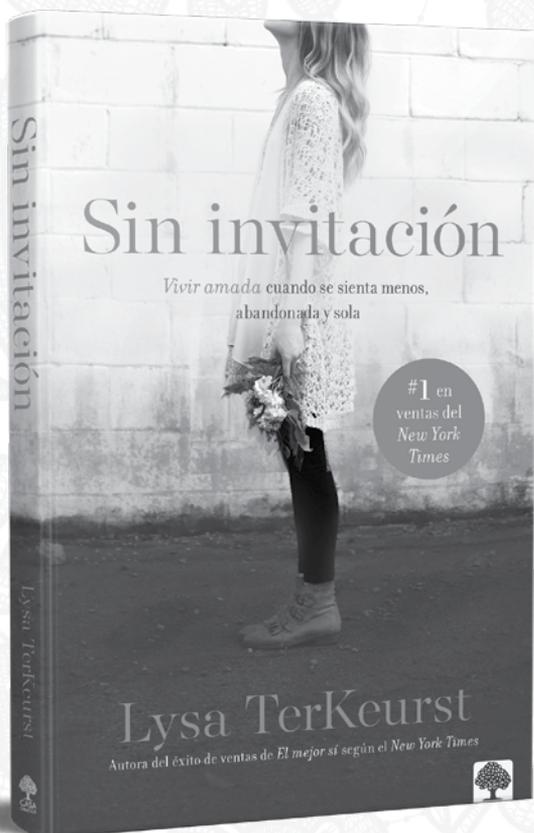
Satanás usa la misma vieja bolsa de trucos, pero tenemos de nuestro lado a Dios, que es infinitamente creativo. Podemos volvernos a él como nuestro apoyo, sabiduría y salida ante la tentación (1 Corintios 10:13). Dios nos da la fuerza para mantenernos firmes y la armadura para protegernos de nuestro enemigo. Satanás viene a robarnos el gozo, a matar nuestro espíritu y a destruir nuestra esperanza. Se disfraza de ángel de luz y nos engaña con su falsa belleza (2 Corintios 11:14). Debemos ser conscientes de la manera en que trabaja para poder resguardar nuestras mentes, corazones y pasos con el fin de emprender nuestro maravilloso viaje. No te equivoques, este es un viaje que Satanás no quiere que hagas, por lo que usará todos los trucos a su disposición para tratar de detenerte. Solo recuerda el paradigma de las Escrituras: Resiste al diablo y él huirá de ti (Santiago 4:7). Acércate a Dios y él se acercará a ti (Santiago 4:8).

En tu cuaderno, enumera algunas formas de resistir a Satanás.

Luego haz una lista de algunas maneras de acercarte a Dios.

3. Lee Hebreos 10:35-36.

Al emprender nuestro viaje juntas, quiero que realmente reflexiones sobre estos versículos. Cópialos en tu cuaderno. Este libro está escrito para permitirte viajar con confianza dondequiera que Dios te lleve. Tu viaje no tendrá el mismo aspecto que el mío, es tan único como tú. Pero las mismas verdades básicas descritas en estos versículos se aplican a todas nosotras. Encierra en un círculo las siguientes palabras después de haber copiado los versículos: *confianza*, *perseverancia* y *promesa*. Mi oración es que encuentres la confianza que necesitas para perseverar hasta que hayas recibido todo lo que Dios te ha prometido. ¡Sigue adelante, amiga mía, y prepárate para sorprenderte de lo que Dios ha de mostrarte a través de este estudio!



“El rechazo roba lo mejor de quién soy al reforzar lo peor que me han dicho de mí”.

**EL ENEMIGO QUIERE QUE NOS
SINTAMOS RECHAZADAS...
EXCLUIDAS, SOLITARIAS E INFERIORES.**

Sin invitación nos recuerda que fuimos destinadas para un amor que nunca disminuye, ni se quebranta, ni se conmueve, ni es arrebatado; un amor que no rechaza ni la deja sin invitación.



CASA CREACIÓN

Para vivir la Palabra

www.casacreacion.com

   /casacreacion



**CASA
CREACIÓN**

NIV
Editorial Nivel Uno

PRESENTAN:



Para vivir la Palabra

www.casacreacion.com



CASA CREACIÓN

Te invitamos a que visites nuestra página web, donde podrás apreciar la pasión por la publicación de libros y Biblias:

www.casacreacion.com



@CASACREACION



@CASACREACION



@CASACREACION

Para vivir la Palabra